

Dos fechas misionales

Si se mira la Santa Infancia desde el punto de vista humano y a ras de tierra—ha dicho Lesourx—merece ser declarada de utilidad pública, internacionalmente hablando, en razón del número de vidas humanas (más de cien mil anuales) salvadas por ella desde hace más de 100 años. Ella ha sido la precursora del vasto movimiento que actualmente tiene por fin proteger a la infancia en todo el mundo.

Pero la Santa Infancia es algo más. Es una obra divina. Así fué calificada por Gregorio XVI. Y, en efecto, «¿qué cosa más divina—ha dicho el ilustre Obispo de Córdoba, Mons. Menéndez Reigada—que sacar el alma de un niño en el momento en que se desliza en el abismo de las tinieblas eternas para levantarse a las regiones de la pura luz y de los infinitos resplandores y hermosuras, haciéndola desde luego hermana de los ángeles, como hija verdadera de Dios y participante de su gracia, y aún quizás introducirla sin más esfuerzo ni pena, en los infinitos goces del Paraíso? Y ¡son tantos los millones de almas bautizadas, salvadas!

Día del Oriente cristiano

El siglo noveno con Focio y el undécimo con Miguel Cerulario trajeron a la Iglesia, Esposa de Cristo «sin mancha ni arruga», escisiones deplorables.

El 16 de julio de 1054, los legados del

El 27 de enero se celebra en todo el orbe católico el día de la Santa Infancia. Lo estableció en 1950 nuestro Pío XII, el Papa de los niños, enamorado más que nadie de esta obra Pontificia Misional, como lo demuestra el que, al ser elegido Papa, quiso continuar ejerciendo el cargo de Protector de la misma, que venía ocupando desde los días de su cardenalato.

Papa ponían sobre el altar de la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla un decreto de excomunión para Miguel Cerulario y abandonaban la ciudad. Fué el acto oficial de rompimiento y principio del cisma oriental.

Cerulario es el Patriarca de Constantinopla. Y, tras su rebelión, sigue la rebelión en toda la Iglesia oriental, cisma que no ha acabado todavía y que representa hoy para la Iglesia nada menos que doscientos millones de hijos separados de su regazo maternal.

Por ellos, y también por otros tantos millones de protestantes, son las oraciones que el próximo Domingo, día 20, se elevarán en toda la Iglesia Universal.

¡Señor, que llegue pronto el día en que se forme un solo rebaño bajo un solo pastor!



TEOLOGÍA POPULAR

El sacramento del Orden

—No hay día en que no nos topemos con algún sacerdote por la calle. ¿Y quién sabe exactamente lo que es un sacerdote? ¿Podría decirme, Padre, en pocas palabras?

—Primeramente vas a decirme tú qué te parece que es un sacerdote.

—Pues, entre otras cosas, un sacerdote es un hombre de cultura superior a la de la mayoría de la gente.

—De acuerdo. ¿Qué más...?

—Un hombre que dice Misa.

—Bien.

—Bautiza, casa y hace entierros.

—Todo eso es cierto. ¿Nada más?

—Tiene una carrera que dicen que es muy larga.

—Doce años.

—Para alguien es un hombre de mucha influencia.

—Quizá.

—Para otros es un hombre que nos quiere complicar la vida con tantas prohibiciones.

—Lo de complicar... siga, siga.

—Una gran mayoría le tienen por un ser extraño, raro, al que hablan con respeto y hasta con miedo, y ven en él algo misterioso que no aciertan a definir ni entender.

—Pues, aunque en realidad el sacerdote es algo de todo esto, en definitiva es mucho más que esto y muy superior a esto.

Es el «doble» del Hombre-Dios: Cristo, como dijimos otro día.

RENATO

Sí que puedes...

He aquí cómo refiere San Agustín de Hipona, en el libro de las «Confesiones», el comienzo de su triunfo sobre las malas inclinaciones:

«Reteníanme frívolas frivolidades y vanísimas vanidades, antiguas amigas mías, y me tiraban de mi vestido de carne, y me decían por lo bajo: «¿Nos dejas? ¿Y desde este momento jamás estaremos contigo? ¿Y desde este momento jamás te será lícito esto o aquello?...» Pero ya las oía la menor parte de mí y no se me ponían descaradamente delante para cerrarme el paso, sino como musitando a la espalda y como a hurtadillas, pellizcándome al alejarme para que volviese los ojos a mirarlas. Pero me retardaban, vacilante para arrancarme y sacudirme de ellas y pasar de un salto a donde era llamado, en tanto que la costumbre violenta me decía: «¿Piensas tú que podrás vivir sin esas cosas...?»

Tres cosas que pueden hacer las personas mayores.

—Bautizar a un pagano ¡con sólo 10 pesetas!

—Suscribir a sus hijos en la Santa Infancia.

—Y demostrar así que aman a los hijos de las misiones y a los suyos propios.